

Los Juegos Olímpicos

Leí con mucho interés el memorándum que dirigió José María Odriozola al presidente del Comité Olímpico Internacional, Jacques Rogge, en el último número de FP edición Española. Coincido en la forma, pero no en el fondo. Odriozola habla del "gigantismo" que están alcanzando los Juegos Olímpicos por el creciente número de deportes y, por tanto, de deportistas y acompañantes.

El COI debe reaccionar y poner coto a la entrada de nuevas disciplinas, e incluso eliminar deportes del actual programa. No sé cuál es la mejor forma de hacerlo, pero algunas de las fórmulas que apunta Odriozola son razonables: por ejemplo, condicionar la programación de un deporte a que disponga de un número mínimo de adeptos en el mundo o reducir las modalidades dentro de algunos deportes. También podría plantearse alguna suerte de Juegos Olímpicos sectoriales, como ya ocurre con los Juegos de Invierno: agrupar las disciplinas equinas o las de tipo náutico y organizarlas aparte.

Sin embargo, no creo que vayan a sobredimensionarse hasta el punto de poner en peligro la propia organización por falta de recursos humanos, económicos y técnicos, como dice Odriozola. Olimpiada tras olimpiada, son muchas las ciudades que siguen presentando su candidatura a la organización, y la elección como sede olímpica es, hoy por hoy, un sueño muy difícil de alcanzar. Que se lo pregunten a la candidatura de Madrid 2012.

El problema de admitir a discreción nuevas modalidades es que se resiente el prestigio. En los Juegos de 1904, en San Luis, una de las pruebas fue la carrera de sacos. Eran otros tiempos, sin duda, pero nadie se siente orgulloso del talante de algunos concursos que se celebraron en las primeras ediciones, más cercanos al folclore o al circo que al deporte. Con el tiempo, los Juegos Olímpicos han adquirido una dimensión mucho más elitista desde el punto de vista deportivo. Y, por definición, por espíritu y por filosofía, deben estar reservados a unos pocos. La invasión de nuevas modalidades desvirtúa completamente esa visión. Por poner un ejemplo, y sin ánimo de herir susceptibilidades –puede

haber otros ejemplos mejores—: el voley-playa, una modalidad espectacular y divertida, pero ¿es lógico que forme parte del programa de unos Juegos, cuando es un deporte sin apenas historia?

- **Javier Serrano Palacio**

Editor

Madrid, España

Leí con mucho interés el memorándum que dirigió José María Odriozola al presidente del Comité Olímpico Internacional, Jacques Rogge, en el último número de FP edición Española. Coincido en la forma, pero no en el fondo. Odriozola habla del "gigantismo" que están alcanzando los Juegos Olímpicos por el creciente número de deportes y, por tanto, de deportistas y acompañantes.

El COI debe reaccionar y poner coto a la entrada de nuevas disciplinas, e incluso eliminar deportes del actual programa. No sé cuál es la mejor forma de hacerlo, pero algunas de las fórmulas que apunta Odriozola son razonables: por ejemplo, condicionar la programación de un deporte a que disponga de un número mínimo de adeptos en el mundo o reducir las modalidades dentro de algunos deportes. También podría plantearse alguna suerte de Juegos Olímpicos sectoriales, como ya ocurre con los Juegos de Invierno: agrupar las disciplinas equinas o las de tipo náutico y organizarlas aparte.

Sin embargo, no creo que vayan a sobredimensionarse hasta el punto de poner en peligro la propia organización por falta de recursos humanos, económicos y técnicos, como dice Odriozola. Olimpiada tras olimpiada, son muchas las ciudades que siguen presentando su candidatura a la organización, y la elección como sede olímpica es, hoy por hoy, un sueño muy difícil de alcanzar. Que se lo pregunten a la candidatura de Madrid 2012.

El problema de admitir a discreción nuevas modalidades es que se resiente el prestigio. En los Juegos de 1904, en San Luis, una de las pruebas fue la carrera de sacos. Eran otros tiempos, sin duda, pero nadie se siente orgulloso del talante de algunos concursos que se celebraron en las primeras ediciones, más cercanos al folclore o al circo que al deporte. Con el tiempo, los Juegos Olímpicos han adquirido una dimensión mucho más elitista desde el punto de vista deportivo. Y, por definición, por espíritu

y por filosofía, deben estar reservados a unos pocos. La invasión de nuevas modalidades desvirtúa completamente esa visión. Por poner un ejemplo, y sin ánimo de herir susceptibilidades –puede haber otros ejemplos mejores–: el voley-playa, una modalidad espectacular y divertida, pero ¿es lógico que forme parte del programa de unos Juegos, cuando es un deporte sin apenas historia?

- **Javier Serrano Palacio**

Editor

Madrid, España

Fecha de creación

11 septiembre, 2007